



Fecha tremenda y fatal
 en que la 'Colla' termina
 su gestión municipal.
 ¡Del sillón á... la letrina!

CHARLA INSUSTANCIAL

ARTÍCULO DE FRASES HECHAS

Ciego es el que no ve por tela de cedazo y no hay peor ciego que el que cierra los ojos á la luz, y aquí no cabe lo de el que más mira menos ve, que si de noche todos los gatos son pardos, amanecerá Dios y verá la tuerta los espárragos, aunque hasta la consumación de los siglos habrá quien no vea tres sobre un burro, por más que estos tres sean las hijas de Elena, que es como si dijéramos Lerroux, Iglesias y don Gonzalo.

Buenas son mangas después de Pascuas y nunca es tarde si la dicha es buena; bien haya quien decir pueda, ¡aunque tarde, por fin te conocí! Más valē tarde que nunca, que al que hay que temer es al enemigo encubierto, que no es ni más ni menos que el lobo con la piel de oveja; enemigo conocido está medio vencido.

No es mal comienzo de año el que cada oveja se vaya con su pareja, ya que Dios los cria y ellos se juntan, y que se haya dado, por fin, una en el clavo después de haber dado tantas en la herradura. En buenas manos está el pandero y no hay más que cantar y coser yendo despacio para llegar pronto, que poco á poco hila la vieja el copo y no se ganó Troya en una hora, ni llega más pronto el que más corre, que por eso se dijo: anda despacio si tienes prisa.

En esto pasa lo que en el comer y el rascar, que todo es empezar, y el que mucho tropieza acaba por caer y tal puede ser la caída que no se necesite cirujano ni llegue á tiempo el óleo como no se lleve colgado de las narices.

Si no se hicieran los sordos — y no hay peor sordo que el que no quiere oír — habrían oído decir que el que mucho abarca poco aprieta y que querer meter á Dios y al diablo en un costal es cosa que no se le ocurre ni al que asó la manteca.

Iban muy á su gusto en el machito y les entró la gana antes de estar hecha la masa, que se les hizo vinaixa por la prisa, metieron las manos hasta el codo, con la gloria se les fué la memoria, y ¡aquí te quiero ver, escopeta! todo el mundo abrió los ojos, se llamaron á escama y todo ha sido escamotear á ojos vistas, y como los razonamientos se enlazan como las cerezas, por el hilo se saca el ovillo, viéndose toda la trama al descubierto y quedando tan claro como el agua de don Gonzalo que no hay más cera que la que arde y que el infierno está empedrado de buenas palabras y malas intenciones. Vamos al decir, que una cosa es predicar y otra es dar trigo, y ya se ve que los de la *Colla* dicen para su sayo que en el tomar no hay engaño y que el mucho ofrecer á nada compromete. En cambio, pensamos los de por acá que más vale un

toma que dos te daré y que más vale pájaro en mano que Gonzalo volando.

Los presupuestos es otro cantar, porque en buena cuenta dos y dos son cuatro y no cuela lo de dar la mula para llevarse la albarja, aunque cada uno pleitee por lo que se merece.

Pierde el tiempo el que pretende hacer pasar los guijarros por oro fino y más todavía el que nos pide paño para regalarnos capa, que es como librarnos letras sobre los Bancos de Flandes. ¡Buen trigo echaríamos al molino si nos dejáramos hacer la mamola y si olvidáramos que de vender trata quien mucho alaba!

¡Buen chaparrón nos amenazaba con dejarnos hechos una sopa que se traga sin dientes y hasta con las encías de Marcilla, que, según cuentan, están tan faltas de ellos como sobrados las de Lladó!

No hay que confiar en eso que dicen de año nuevo vida nueva, que es una verdad como un templo que el que malas mañan ha tarde ó nunca las perderá, y aunque la mona se vista de seda mona se queda, si bien no puede negarse que lo que es del río el agua se lo lleva y al fin de los años mil vuelven las aguas por donde solían ir, de donde se deduce que Vinaixa se quedará á la luna de Valencia y el cacique se irá por los cerros de Ubeda, no habiendo teja que no vaya á Iglesias.

Quien hace lo más hará lo menos y, ya empezado el queso, no hay que abrir libros nuevos ni que meterse en libros de caballería, pues que basta con dejar correr la bola, ya que ha entrado por el buen camino.

Más vale maña que fuerza y si hay que ir á Roma por todo cuanto antes es tarde, que al que madruga Dios le ayuda y al que va delante nadie le hace sombra; pero siempre teniendo en cuenta que *pian piano se va lontano* y que no por mucho madrugar amanece más temprano. Ni tan de prisa que te canses ni tan despacio que te atrases; en un justo medio está la virtud, porque los extremos se tocan y el que teme que lo manchen no ha de codearse con nadie.

Basta de frases hechas, lector amigo, que todo cansa en este mundo y lo continuo enfiada.

Te deseo un feliz Año Nuevo para que veas cómo le pasa á la *Colla* lo que á la sal, que se deshace en el agua, y para que el ejemplo de don Alejandro te enseñe que es más fácil subir que sostenerse en la altura.

SOLFANELLO.

EL PAQUIDERMÓ HAMBRIENTO

III

Lopas, el famélico editor y no menos hambriento paquidermo, está desconsolado. Cállese, tranquilícese, sosiéguese, que ya dijimos que no era nuestro propósito lograr que no pudiera comer ni una mala *escudella*. Nos proponemos sencillamente desenmáscararle y, de paso, dar por despejada la incógnita de la conducta que si-

guen *La Esquilla* y *La Campana*, ya que, al ver el cambio de casaca de estos semanarios, los artículos tendenciosos y, sobre todo, los continuos y velados ataques é insidias que publican contra los hombres de la izquierda catalana, muchos son los que se preguntan:

—¿Qué busca *Lopas*? ¿Qué quieren *La Cam-*



Artistas que tomaron parte en el festival que en el Teatro Principal se celebró á beneficio de la Asociación de la Prensa diaria de Barcelona.

pana y *La Esquilla* con esa conducta, que sólo favorece á Lerroux, aunque de tanto en tanto publiquen alguno que otro dibujo aparentando que le censuran?

Muy sencillo: lo que busca *Lopas*, el fracasado editor y propietario de los no menos fracasados

semanarios, es vender números, dado que *La Campana*, si no fuese por las barberías rurales, ya habría desaparecido y á *La Esquilla* la sostiene en espera de mejores tiempos.

He ahí explicada la conducta de ambos semanarios, que los hechos demuestran que perjudican la causa que aparentan defender.

Desde que el público, con ese buen olfato que le distingue, empezó á oler que á *can Lopas* no había más ideales que el negocio, y con dicho motivo *La Esquilla* y *La Campana* sufrieron importantísima baja en la venta, baja que vino á agravar la aparición de *¡Cu-Cu!*, *EL DILUVIO ILUSTRADO* y *Papitu*, el hambriento editor empezó por practicar aquel sistema que si á algunos les ha dado buenos resultados, á otros les ha conducido á la ruina. *Lopas* se dijo: El número de los tontos es mucho mayor que el de los que tienen sentido común; hagamos, pues, *La Esquilla* y *La Campana* para los primeros. Y, dicho y hecho, empezó á practicar este sistema, que ha acabado de ponerle en situación de recibir los santos óleos y de que vislumbrara la posibilidad de tener que de-



El equipo de la Sociedad Gimnástica de Madrid, que el domingo y lunes últimos jugó dos partidos con el Foot-ball Club Barcelona. Aunque éste resultó triunfante, el club madrileño dejó muy bien puesto su pabellón.



Exposición de trabajos de los alumnos del Ateneo Obrero de Barcelona

dicarse otra vez á titiritero, como en sus mocedades.

Pero faltaríamos á la verdad si no dijéramos que el hombre se resiste á morir, periódicamente y editorialmente, entendámonos. No hay nada que *Lopas* no pruebe para alargar la vida á sus semanarios, y desde ejercer de lerrouxiista vergonzante á aliarse con el Comité de Molestia Social, nada ha dejado de probar el pobre paquidermo: Decimos pobre porque siempre es digno de conmiseración quien, soñando cotidianamente con manjares de los más exquisitos, va en camino, á marchas forzadas, de tener que contentarse con unas cuantas *monjetas*.

Ejercer de lerrouxiista vergonzante y acumular insidias á los hombres de la política catalana, medio que emplean *La Campana* y *La Esquella* para favorecer á Laerroux, Vinaixa y compañía, no le han dado á *nuestro* hombre los resultados apetecidos; al contrario, la venta de ambos semanarios ha ido bajando de tal modo que de ahí dimana la tentativa de congraciarse con el Comité de Molestia Social.

No hay ningún barcelonés que no recuerde el caso ocurrido á la niña Montserrat Iñiguez, que de tal modo atrajo la atención pública, llenando el propio tiempo de indignación á todos los liberales. Por dicho motivo el clericalismo estaba aterrado



Armas, gritos subversivos, amenazas, desconciertos,

nos demuestran que los vivos han comenzado á estar muertos.

¿Morir? Poco le importaba á él esta cosa si no triunfaba la causa... Aunque... si le importaba algo morir lejos de la patria y lejos de sus amores. Y en aquella hora de soledad y de tristezas, en aquellos momentos de aislamiento, al evo-

La butaca de Rothschild.



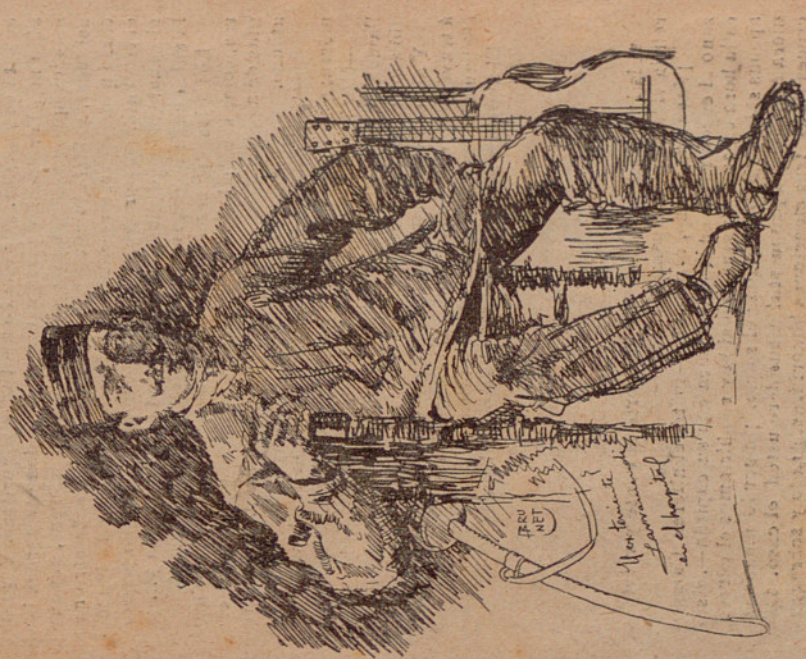
NA vez habfa un joven pintor que se llamaba Arnoldo Raymond. Como no tenía fortuna, daba lecciones de dibujo para ganarse la vida, y con ese motivo penetró en el hogar del señor Joubert, rico propietario francés.

La señorita Francina, hija de éste, fué la discípula de Arnoldo y no tardó en encontrarlo de su gusto. El profesor también se enamoró de su alumna; pero el señor Joubert advirtió la mutua inclinación de los jóvenes y dijo al artista:

—Oiga usted, señor mío; jamás ha de ser usted mi yerno; le ruego, por lo tanto, que no vuelva á poner los pies en mi casa.

Arnoldo se consoló de esta desgracia frecuentando la Opera, en donde tenía entrada gratis.

Allí volvió á ver á su adorada Francina, encontrando, además, una economía de luz y de calor que aliviaba su pobre presupuesto.



car este recuerdo, terrible congria apoderábase de su espíritu.

Una violenta sacudida le despertó. A su lado estaba el capitán Urceta.

—¡Arriba; muchacho! ¿Qué diablo está usted hablando de la patria? La patria está aquí, donde estamos nosotros, donde está la bandera. Por ella combatimos y morimos. Y ¿hay algo más hermoso? Y ¿cree usted que pueden olvidarnos jamás los que quedaron allá en España? Pues, mire, aunque así fuese, valdría lo mismo, porque aquí no queda otro recurso que luchar, que combatir á la desesperada, y la lucha, el combate, siempre engrandecen al hombre. Conque ¡pecho al agua! Quiero decir que apure usted esta medicina y... ¡a la salud de la novia, si es que alguna dejó usted por allí!

Los ojos del enfermo brillaron con los más vivos fulgores, como si en ellos se hubiesen concentrado todas las energías de aquel pobre cuerpo; pero éste no hizo movimiento alguno.

Tocólo el capitán y echó de ver en él una frialdad mar-mórea; examinólo el doctor y se limitó á decir:

—Más necesitado está del *pater* que del médico... Que llamen al primero cuanto antes. Vive todavía, pero ya perdió sus facultades. Cosa de minutos.

Y así era en efecto: el alma había emprendido ya el viaje á través del océano del infinito, mientras en el cuerpo luchaban aún las últimas energías vitales.

El ángel de la muerte siguió al ángel del sueño.

* * *

A la luz opaca de la aurora despertó la gente y volvió á reir la vida en el campamento.

—¡Vaya una noche, camarada!—gritó el alférez Campuzano al encontrarse de manos á boca con su capitán—. Esta es la hora en que, pensando en si hoy recibiríamos el correo, apenas si he podido conciliar el sueño. ¡Si por lo menos viniera aprobada la propuesta! Considere usted el caso. Dos cruces rojas, tres menciones honoríficas, grado y sobregra-

nen ustedes á turbar mi sueño? ¡Largo de aquí!

La vista de Jussac le calmó instantáneamente.

—Dispense usted, mi querido maestro —dijo en tono amable—. Estaba durmiendo y la sorpresa me ha sacado de mis casillas. Permítame usted que me vista. Duermo cuando puedo... Ensayo todas las tardes y represento todas las noches. Para estudiar mis papeles no dispongo más que de algunas horas robadas al sueño, cuando regreso del teatro. Ahora, mi respetable maestro, tenga usted la bondad de darme á qué debo el alto honor de su visita.

El novelista no omitió ningún detalle. El actor no pudo contener la risa al oír el relato de Jussac, que le sirvió de lección, como presagio de un ruidoso triunfo.

—¡El efecto que buscaba —dijo M. de Bar— es seguro é indiscutible!— ¡No hay, mi querido maestro, no hay un solo artista que sepa morir en escena como yo! ¡Mis lamentos, mis sollozos y mis demandas de socorro que he ensayado esta noche van á enloquecer al público y á proporcionarme las más estruendosas ovaciones que se me hayan podido tributar durante mi carrera artística!

O. ENRIQUE HIRSCH.

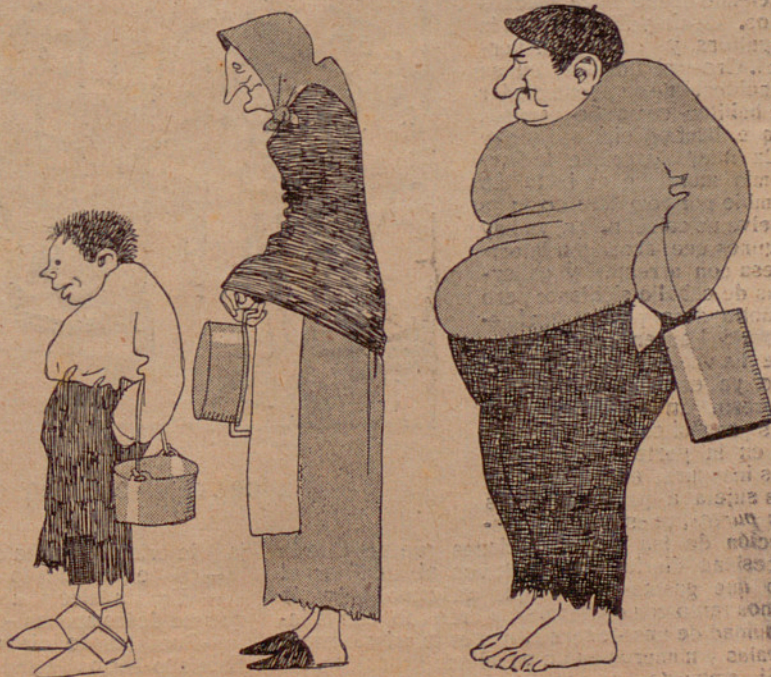


Reparto de mantones á las madres de los niños á quienes se socorre en la Casa de lactancia Municipal.

y en el Comité de Molestia Social no se sabía qué hacer ni qué partido tomar para buscar una coartada ó cuando menos embrollar la cosa con objeto de salir del apurado trance de la mejor manera posible.

Las reuniones de aquellos jesuíticos elementos se sucedían y por más que contaban con elementos para conjurar el escándalo, no encontraban la embocadura, dado que si por una parte la enfermedad de la niña Iníquez seguía su curso y, por consiguiente, era expuesto abordar de frente una seria inspección como base de un dictamen, la Prensa, á excepción del órgano del clericalismo, *El Correo Catalán*, estaba toda ó haciendo campaña en contra del atentado que la niña dijo y sigue diciendo se cometió con ella ó en una prudente reserva. Faltaba, pues, un periódico que empezara á preparar el terreno para que el clericalismo saliera lo mejor librado posible. Cayetano Pareja y Parellada, de la Junta del Comité de Molestia, corrieron, se agitaron, y, á los pocos días, así *La Campana* como *La Esquella*, no tan sólo se ponían enfrente de los periódicos que, como *EL DILUVIO*, habían dado la voz de alerta y hacían campaña

para exigir las debidas responsabilidades, sino que hasta llegaron á insinuar la probabilidad de procesamiento de la madre de la niña, afirmación que ni se atrevió á hacer *El Correo Catalán*, que se limitó á copiar lo que decían los semanarios



¡Cuantos como estos dirán:
«Año nuevo vida nueva»
pudiendo mejor decir:
«Al año nuevo hambre vieja!»

de Lopas, comentándolo con tanta alegría que opas creyó que la fortuna le había entrado en casa en forma de perros grandes y chicos de los clericales, que en adelante comprarían sus semanarios.

Pero se equivocó. como veremos en nuestro próximo SUPLEMENTO ILUSTRAL.

LORENZO DE LA TAPINERÍA.

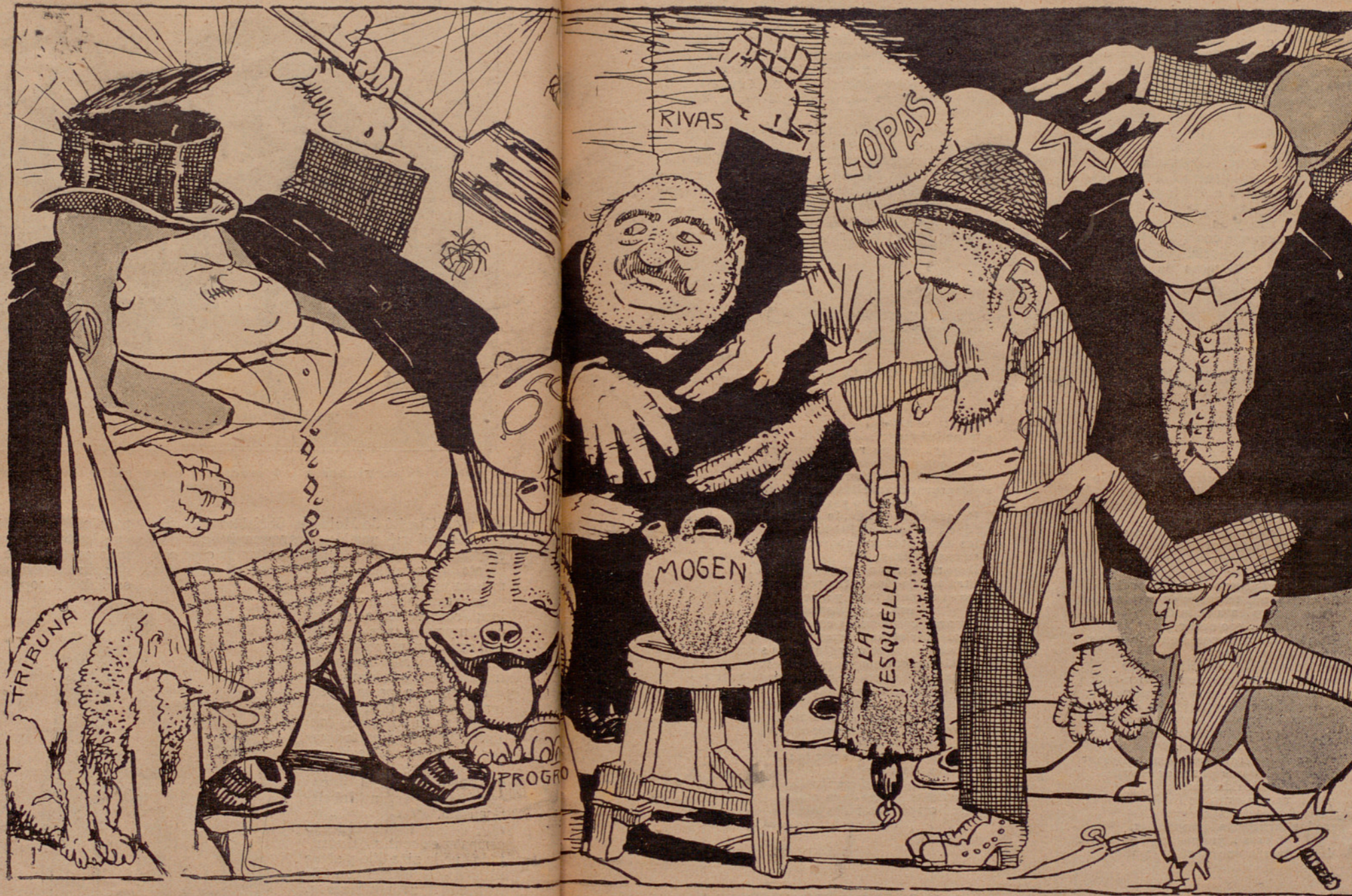
VIDA NUEVA

El que dijo que todo es uno y lo mismo no era un rana. Pasaron las ilusiones de la Lotería, seguidas de las inevitables decepciones, y se nos cuela por las puertas un nuevo año, el 1911, muy señor mío y de mi mayor aprecio.

La generalidad de los hombres quedamos tan á disgusto con el año que termina que siempre nos proponemos en el que le sigue modificarnos y rectificar nuestros extravíos. Año nuevo, vida nueva, dicen las comadres y lo repite el pródigo, el jugador, el borracho, el libertino, la coqueta, el hombre de negocios y el que anda en malos pasos.

Pero si el año es nuevo la vida sigue siendo la misma, es decir, la vieja, la que venimos haciendo desde hace muchos años. Genio y figura hasta la sepultura, y es una gran verdad. Cree el hombre, en su candidez, que se puede mudar de hábitos como de camisas y que basta decir desde hoy vida nueva para que la fisonomía moral de un individuo cambie por completo como se vuelve un calcetín. Ya, ya hay algunos que acometen la empresa con arrestos y gallardías de caballo siciliano; pero aquello dura poco y á primeros de Febrero observamos que ha vuelto á las andadas y que ya es viejo Pedro para cabrero. En lo que se hacen más propósitos de enmienda es en la parte económica, la más insegura, eventual y menos sujeta á pautas de todas las partes, pues está á la discreción de las mil oscilaciones que produce la necesidad diaria. Todos vemos al finalizar el año que gastamos más que ganamos, ó por lo menos tanto como ganamos, y cree uno, con la ingenuidad de una odorniz, que es lo mismo hacer cábalas y números en un papel que practicar.

Sin embargo, hay espíritus indomables que acometen esto de las reformas del presupuesto casero con unos bríos envidiables. Ahí está para no desmentirme mi amigo don Indalecio Cabestrillo, que ha llamado ayer á capítulo á su mujer, su hi-



La cuestión está en comer. = La Colla así lo góna. = Lo malo es que Barcelona = ya ha dicho: —No puede ser.

ja y la criada y les ha dicho con voz campanuda:

—¿Saben ustedes lo que pasa?

—Mira, Indalecio, no te pongas *solemne*, porque me descompones—le contesta su esposa.

—Pues has de oírme; vamos á la bancarrota. Este año hemos gastado una barbaridad; de mis cuentas se desprende un *déficit* de 69 pesetas con 27 céntimos.

—No puede ser, porque lo que es á mí á arreglada no me gana nadie.

—Ahí está la cifra que te acusa aterradora. Es-

ta criada gasta mucho en la compra. He observado que es muy aficionada á las tortillas y los huevos andan muy caros.

—Pues, señorito, yo no puedo hacer milagros. Con tres pesetas que me dan ustedes para la plaza para cuatro bocas, no sé... Quisiera ver á otras en mi puesto.

—Tiene razón la pobre chica. No sé por qué te metes tú en estas cosas.

—Me meto porque me toca al bolsillo y porque quiero cortar el afán al lujo y á las cosas super-

fluas que se despierta en vosotras. Vamos á ver, ¿cuánto has gastado en polvos este mes?

—Mira, déjame de tonterías...

—¿Cuánto te costó el último sombrero de tu hija? ¿Crees que yo soy un jefe de negociado como Oimedilla?

—Tampoco lo es tu amigo Narciso y mira cómo van su mujer y su hija, que parecemos nosotras unas criadas á su lado.

—Es que Narciso no tiene senti lo común.

—Es que es un buen padre y un buen esposo

Tú quieres las economías dentro de casa para nosotras, que somos las víctimas; pero, en cambio, no dices nada de tus francachelas con los amigos. Calla, calla, mal padre; ¿no te da vergüenza ver á nuestra pobre hija, que hace un siglo que no la compras unos tristes zapatos?

—También necesito medias.

—Y yo un corsé.

—Y yo un refajo de invierno, que estoy helada.

—¡Y yo un cuerno!—grita furioso don Indalecio—. Se hará lo que yo mande y se gastará lo que se pueda. Y usted, señora mía, si no sabe administrar una casa y atenerse á lo que gana su marido, no se debiera usted haber casado.

—Pero, ¿oyes hija mía lo que dice este hombre? ¡Ay, Dios mío, y en qué mala hora tuve la ocurrencia de casarme contigo! ¡Bien te conocía mamá, que esté en gloria, que no pudo conseguir jamás que la compraras un frasco de aceite

de bellotas! ¡Tacaño, avaricioso! Que está una hecha una aracana, trabajando todo el día para ahorrarse una peseta, y encima está una mal mirada y todavía con fama de despilfarradora. Y todo por ser yo demasiado buena, porque si hubiera hecho caso á aquel subsecretario que sales, otro gallo me cantaría... Ven, hija mía, ven; dejemos solo á este ogro. ¡Qué desgraciadas somos!

Y la sesión terminó con lágrimas y don Indalecio dándose á todos los demonios.

Como este cuadro se han visto estos días muchos en las casas donde los ingresos son escasos y sobre todo en aquellas donde se gasta más que se gana. Yo deseo á mis lectores en el año que comienza una vida nueva, si ha de ser mejor que la pasada; de lo contrario, bien estamos como estamos.

FRAY GERUNDIO.



PROFECIAS DE AÑO NUEVO

Pasarán los ediles de la *Colla* usufructuando el cargo un año más; Canalejas sus muchas des... nudesces pretenderá tapar;

pero aquellos proyectos de Gonzalo con que iban sus bolsillos á llenar, aquellos de Lerroux ensueños de oro, esos... ¡no pasarán!

Mir y Miró, el Apolo lerrouxista, conseguirá pasar por un don Juan; Marcilla pasará por un buen mozo, y hasta Lladó por guapo pasará; pero aquel presupuesto enmarañado con el cual nos trataban de arruinar, siendo la revalenta de la *Colla*, ese... ¡no pasará!

Pasarán muchas cosas en Consumos que no deben pasar, quizá pase Vinaixa el año entero cambiando nombramientos por metal; pero aquello del yeso y del cemento, que tanto á la opinión llegó á escamar, eso, por mucho que Lerroux lo anhele, eso... ¡no pasará!

Pasarán los carneros de Panurgo por donde quieran que hayan de pasar y es muy fácil que pase por el aro el alcalde Samá;

por héroe pasará don Emiliano ¡y eso sí que es pasar! pero las tarugadas lerrouxistas, esas... ¡no pasarán!

La fortaleza que labró el jesuita

enhiesta se alzará, porque fué autorizada por la *Colla*, que ahora dice quererla derribar; mas que pase la falta cometida cuando sonaba la hora de cobrar, sin censurar á aquellos que la hicieron, eso... ¡no pasará!

Pasará el año al fin, la ansiada fecha en que cese la *Colla* llegará y los danzantes que abusaron tanto á su casa se irán;

llegarán otras nuevas elecciones, y otra vez que los voten pedirán; pero es moneda falsa y muchas veces esa... ¡no pasará!

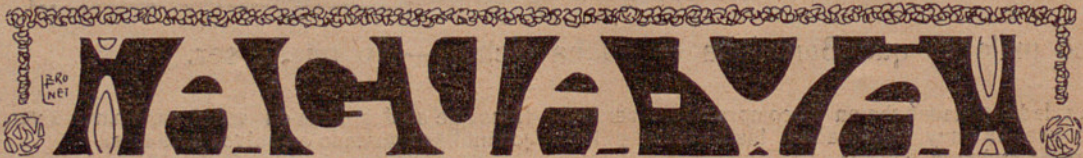
Pasarán cosas malas en el año y á intentar otras suertes volverán, pues saben que se marchan para siempre y quisieran el tiempo aprovechar.

—Ahora ó nunca—se dicen unos á otros— es necesario el tiempo aprovechar, pues á la Casa Grande, de seguro, ¡no volveremos más!

Y volverán oscuras golondrinas en los balcones nidos á colgar y nuevas madreselvas por la tarde sus flores abrirán;

pero los golondrinos lerrouxistas, desterrados por fin de la ciudad, podrán colgar sus nidos donde quieran, porque aquí... ¡no será!

FEDER SPIEGEL.



¡Malos vientos deben correr por chirlatas y garitos!

Cuando *Cullaretas* se ve precisado á vender su tartana y su jaco, especialmente este último, que constituye una parte integrante de su sér, se puede afirmar, sin temor á incurrir en equivocaciones, que no se atraviesa ni una peseta en el tapete verde.

¡Buena fuera que el libelista pasara hambre habiendo tugarío donde se tire á Jorge de la oreja!

Cullaretas, *Cullaretas*, comienza el hambre á acosarte y pronto de Barcelona vas á tener que marcharte.

- Esto ya es demasiado!—exclamó Jussac.
 —¿Trata usted de enseñarme á cumplir con mi deber? ¡Cuidado con desmandarse, caballero!
 —Es que yo...
 —Al fin y al cabo, ¿qué ha visto usted?
 —Nada; pero he oído á través de las paredes...
 —¿Hay testigos del crimen que usted denuncia?
 —No, señor; pero hay vehementes sospechas de que en la casa inmediata á la mía ha ocurrido una catástrofe española.
 —Déjenos usted en paz. En breve trataremos de averiguar los hechos á que usted se refiere.
 —Jussac salió de la Comisaría echando pestes contra el personal policíaco y se dirigió apresuradamente á su domicilio.
 Aplicó de nuevo el oído á la pared y no oyó el menor ruido. Ni la luz del día, que empezaba á mostrarse, ni la circulación fluvial lograron calmar la inquietud vivísima de que se hallaba poseído.
 Tampoco la ducha fría aplacó la fiebre de Jussac. A las siete bajó el novelista la escalera de su domicilio y se dirigió al portero de la casa contigua, que estaba barriendo el portal, y le dió cuenta de los terrores de la pasada noche.
 —Hay que averiguar lo que ha pasado—le dijo después.
 —¿Y dónde ha sido eso?—preguntó el portero.
 Jussac señaló los balcones del tercer piso.
 —Ahí vive M. de Bar y no creo que le haya ocurrido nada de extraordinario.
 —¿M. de Bar?... ¿El actor?...
 —Sí, señor. A pesar de todo, subamos. Se va á enfadar si le despertamos, porque, de seguro, si no le ha ocurrido ninguna desgracia, estará durmiendo tranquilamente.
 —Subamos.
 —Siempre nos disculpará nuestra buena intención.
 La criada del actor se echó á temblar al oírlos.
 Los dos hombres se pusieron á escuchar, recorriendo las principales habitaciones de la casa.
 M. de Bar se incorporó en su lecho y con voz de trueno exclamó:
 —¡Salgan ustedes inmediatamente! ¿Con qué objeto vie-

do... y confiese si tengo motivos más que suficientes para impacientarme. Pero... así y todo, vale más no hacerse ilusiones. No, no lo conseguiré. Estoy seguro de que algún enviado de la Plana Mayor me birla ese empleo.

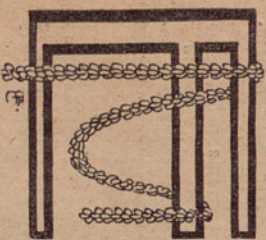
—Pues ¿creería usted que á mí me ocurre lo propio y que también pasó la madrugada pensando en el asunto? Le confieso que un desengaño sería cosa grave, y creo, por lo mismo, que para prepararse á recibirlo debiéramos saludar el día con unas ginebritas. Luego tomará usted el *parté*, á bien que puedo desde ahora adelantarle una *novedad*: el fallecimiento de ese muchacho de la cuarta. ¡Pobre Larramendi! Su agonía será el recuerdo más saliente de esta Nochebuena.

—Dios me los procure mejores de este día—exclamó Campuzano poniendo los ojos en el cielo—. ¡Por lo menos si la propuesta hubiese *cujado*!...

Y con efecto, al promediar el día el cartero del regimiento hizo entrega al jefe del mismo de un abultado pliego, pliego que encerraba la noticia de un canje de prisioneros celebrado en la Península, en virtud del cual Larramendi y sus camaradas debían ser conducidos nuevamente á la patria y al campo carlista, y que contenía también la no menos *sensacional* de haberse concedido otra *mención honorífica* al capitán Unceta y al alférez Campuzano.

—¡No se lo decía á usted, mi querido alférez!—exclamó con tono dolorido el capitán—. A tal día tal noche. ¡Que le vayan al pobre Larramendi con la noticia! ¡Valiente jugarrreta tiene la fortuna!

Una noche tranquila.



El famoso novelista Juan Jussac estaba muy satisfecho de la antiqüa casa que habia alquilado en la isla de San Luis. Las altas ventanas de su habitación dominaban los árboles del muelle, el Sena y sus embarcaciones.

Jussac acababa de purgar tres años de alquilar en una casa de nueva construcción. Desde su despacho oía continuamente los sonidos del piano del segundo y del piano del entresuelo, con grave perjuicio de los trabajos literarios que tenia entre manos.

Sus amigos habian aprobado el cambio de domicilio.

—¡Aquí sí que podré escribir á gusto!—dijo para sí Jussac.

Al llegar la noche, el criado encendió un quinqué y se retiró sin hacer el menor ruido.

—¡Qué grande es la Naturalzal!—pensó el novelista al sentarse ante su mesa de trabajo.

En medio del más absoluto silencio mojó su pluma y empezó á llenar cuartillas.

—¿Qué es esto?—dijo de pronto abandonando su tarea. Habia oído un ruido extraño que le llenó de asombro. Se puso á escuchar y notó que el ruido iba en aumento.

—¡Indudablemente ocurre algo extraordinario!—exclamó. Jussac levantó el quinqué y miró en torno suyo. Sin duda alguna alguien se quejaba no lejos de allí.

—¡Ah!... ¡ah!

Con el quinqué en la mano abrió el novelista la puerta del corredor inmediato y después la de su dormitorio. Acto continuo comprendió que el ruido procedía del exterior y aplicó el oído á la pared que separaba su casa de la casa contigua.

Con gran sorpresa oyó estas palabras:

—¡Cuánto sufró, Dios mío!... ¡Y nadie acude en mi auxilio!... ¡Ah!... ¡No quiero morir!... ¡Socorro! ¡Socorro!

Jussac permanecía en pie, con la frente inundada de sudor. Ni el silencio del Sahara, ni el silencio de las soledades polares, ni el misterioso silencio de los paisajes submarinos, podian producir mayor impresion que la que en aquel momento experimentaba el gran escritor.

—¡Es preciso tomar una determinación!—exclamó Jussac.—¡Es preciso hacer algo en favor de esa pobre víctima!

Sin pérdida de tiempo cogió nuestro hombre su bastón y su sombrero y saltó á la calle.

Convencido de que se habia cometido un crimen en la casa inmediata á la suya, corrió á dar parte de lo que ocurría á dos agentes de seguridad.

—Nada podemos hacer por nuestra cuenta—le contestó uno de ellos.

Y el otro le dijo:

—Vaya usted á la Comisaría á denunciar el hecho.

Al llegar á la Comisaría, Jussac dió su nombre al empleado que estaba de guardia luchando heroicamente contra las acometidas del sueño.

Después de haber hecho el correspondiente relato, el funcionario de la policía le dijo:

—¡Está bien! ¡Ya veremos lo que debe hacerse!

—¡Cómo! Le he dicho á usted que acaba de cometerse un asesinato y que ha muerto un hombre...

—Si ha muerto, no corre prisa la presencia de la autoridad.

El obispo Laguarda y sus secuaces recomendaron á las señoras de la aristocracia barcelonesa que no asistieran á la representación de la ópera *Sa omé* en el Liceo. Y, en efecto, jamás ha habido tan numerosa representación del sexo bello en el Liceo como la noche que se representó la citada obra, que, por cierto, fué presentada de un modo excelente.

¿Qué tal el predicamento del pastor entre sus aristócratas ovejas?

¡Pobre Iglesia católica! ¡Su influencia se estrella ante el anuncio de una obra más ó menos afamada ó más ó menos excitante!

De *La Correspondencia de España* al extractar el discurso del señor Lerroux á los amigos que salieron á recibirle:

"Dirige rudos cargos á los señores Azcárate y Pablo Iglesias, jefe y soldado que tenfan el deber y la obligación de estar con el partido radical, y aun ampararle en sus pecados, si los hubiere cometido."

Es necesita Lerroux, amparadores de pecados, y por eso no cabe en la conjunción.

¡Azcárate é Iglesias convertidos en *refugium peccatorum* de los lerrouxistas!

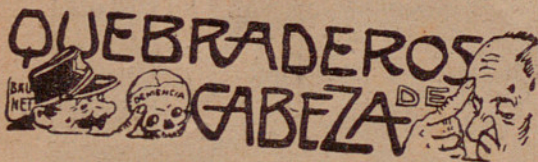
Este revolucionario es un ente original que confunde las iglesias y cree á cualquiera su igual.

También en Madrid se dan traductores de la clase que aquí se pagan á cien pesetas las quinientas páginas.

Véase el siguiente recorte de *La Correspondencia de España*:

"En un hotel de Davas (Suiza) veinticinco viajeros se envenenaron con *jusquiamé*."

¡Oh simpático y querido periodista madrileño! ¿Ignora usted que *jusquiamé* en castellano es beleño?



PALABRA OCULTA:

de Dollé.

Sabio-Mano-Elvira.

Olegario-Tanto-Seno.

Once-Entre-Menos.

Colóquense estas palabras una en pos de otra, en línea vertical, de modo que con las letras con que empiezan cada una de ellas pueda leerse otra palabra que exprese lo mismo de arriba á abajo que viceversa.

TARJETA

de Luis Paig.

(Dedicada al simpático Nick-Carré).

Rita Razon

Ledesma.

Combinense estas letras de modo que expresen los apellidos de un célebre poeta y parlamentario español del siglo pasado.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

de Manuel Domenech.

Preposición pronombre nota nota.

CHARADA

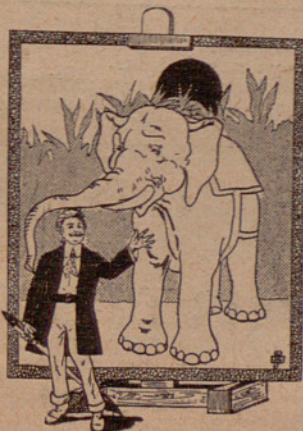
A mi amiga E. Roviralta y Bertrán.

Con insistencia marcada, sin contar con mi fatiga, quieres tú, mi dulce amiga, te dedique una charada. Yo, que para tu contento no desprecio la ocasión... pluma en ristre y al momento voy á empezar la función. Principiaré por *primera*, que hallarás sin gran cuidado, parte cierta y verdadera de un verbo vulgar y usado. En *dos* fija tu atención, porque merece un cumplido, ya que nos da el apellido de un sabio é ilustre varón, Nos sigue á escape la *tres*, que me interrumpe al gritar: "Soy un verbo *singular* si invertida á mí me ves, y en pos de mí la final corre el secreto guardando; mas yo digo, y no me ablando, que es pronombre personal." Si *tres-as* de la *tercera* que faltó á la urbanidad, ten en cuenta que certera dió en sus voces la verdad. Tan sólo una explicación resta añadir de mi *todo*, para que al fin, de este modo, pueda bajar el telón. Pero aunque tal cosa diga, cosa tal yo nunca haré, pues de ti, querida amiga, la espera

DURÁN OLLÉ.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 95. - EL ARTISTA



Entre las soluciones recibidas no hay ninguna exacta

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 17 de Diciembre.)

AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO
La fiesta de la jota.

A LA SUSTITUCIÓN ESPERANTISTA

Ylo.
Trans.
Madrid.
Kompostes.
Trinkis.
Kadro.
Por.

A LA CHARADA RELÁMPAGO
Casi.

A LA COMBINACIÓN CUADRADA
MAR-ANA-RAMON-ORA-NADAR-ARO-RON

Han remitido soluciones. - Al jeroglífico comprimido: María Balasch, José Pericas, Mario Berriz y Juan Tolrá.

A la charada relámpago: P. Aguiló, José Paytubí, Manuel Domenech, Juan Tolrá, Miguel Togores y Pedro Torrens.

A la combinación cuadrada: Lelfin de la Torre, P. Aguiló, José Paytubí, Manuel Domenech, Jacinto Folgueras y Tomás Rech.

Concurso núm. 96. - LA FRASE

Premio de 50 pesetas



Recórtense las seis tiras que aparecen en el grabado y combínense de manera que claramente pueda leerse una muy acertada frase.

La solución la publicaremos en el número correspondiente al 21 de Enero. Caso de que los solucionistas fueran dos ó más se distribuirán entre ellos por partes iguales las 50 pesetas. El plazo para la admisión de soluciones terminará el día 15.

ANUNCIOS

ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico-Kola Doménech** y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** - Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.

Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos
 Curación radical de la avariosis por el
 nuevo procedimiento
 del **Prof. EHRlich**, fórmula

606

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. = RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.

500 PÁGINAS DE TEXTO ♦ MÁS DE 1000 GRABADOS
 MAPAS Y LÁMINAS EN COLORES

REGALA

Una participación gratuita en el número **16.337** ó **26.278** de la Lotería de Navidad, pudiendo corresponder á cada Almanaque 200 pesetas en el premio mayor. 150 décimos de la lotería de 30 de junio de 1911.
 Una mesita de té, con cuatro tableros giratorios.
 Una preciosa y rica pulsera.
 Una máquina de coser.
 Un bonito cinematógrafo de familia, y cerca de 450 regalos más que reparte entre sus compradores.

1911



6 reales

ALMANAQUE
BAILLY-BAILLIÈRE
 PEQUEÑA ENCICLOPEDIA DE LA VIDA PRÁCTICA

De VENTA.—Baillly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en las principales Librerías, Papelerías y Bazar de España y América.

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
 UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.



Y dice Gana'ejas
à su bebé llorón:

—No temas, amor mio,
contigo estaré yo.